

EL MITO DE CHILE

Por Rolando GABRIELLI

Ariel Peralta hace un diagnóstico desprejuiciado de lo que somos a través de nuestro desarrollo histórico. Plantea, como tesis fundamental, falta de imaginación, un lenguaje propio, pero limitado y pródigo en frases hechas.

ARIEL PERALTA, nació en Santiago en 1939. Profesor de Historia de la Cultura de la Universidad de Chile, sede Chillán, y actualmente es Consejero Académico de la Unidad Popular en el Consejo Normativo Superior de la Universidad de Chile. Es autor de "El Cesarismo en América Latina" (1966), Premio Gabriela Mistral de ese año. En su época estudiantil fue antologado como cuentista por el escritor Armando Cossigoli (1959). Asiduo colaborador de revistas nacionales y extranjeras ejerció por un tiempo la crítica literaria en la revista "Plan". Dirige actualmente la revista "Millantú" de la Universidad de Chile, en Chillán.

Recientemente la Editorial Universitaria, en su colección Imagen de Chile de la serie Cormorán, le ha editado un vasto y denso ensayo titulado EL MITO DE CHILE. Serio análisis el del profesor Peralta, en que sin prejuicios trata de entregar una visión totalizadora de Chile, en el cual no se excluye una valentía tal vez desacostumbrada en nuestro medio intelectual. Desde el nacimiento de Chile como entidad histórica, hasta los desafíos de la hora presente, son analizados con un estilo que ya hace característica la prosa de Ariel Peralta, y con una pasión no exenta de rigorismo científico.

Cabe señalar, que EL MITO DE CHILE se ha constituido en uno de los éxitos de librería de los últimos volúmenes publicados por Editorial Universitaria.

—¿Qué significa para usted el mito de Chile?

—"El título encierra una clara intención: entregar un diagnóstico desprejuiciado de lo que somos a través de nuestro desarrollo histórico, de la estratificación actual de las clases sociales y sus motivaciones fundamentales; de las diversas expresiones culturales; de la relación entre hombre y naturaleza. En fin, de las características psicológicas del chileno".

—¿Análisis objetivo o subjetivo?

—"En primer lugar, tengo que clarificar que yo, antes de definirme como sociólogo, prefiero considerarme como un escritor a secas. La sociedad chilena y su transcurrir vienen a ser como un pretexto para interpretar lo que es mi patria y en el fondo hacer una creación o recreación literaria. Si el lector considera que dicho análisis es certero, entiendo que he sido objetivo. Y si, por el contrario, su lectura produce reactivos, entiendo también que el mensaje ha sido creador, casi como una apertura para el estudio que puedan realizar otros.

LA FRASE HECHA

—¿Se puede caracterizar al chileno a través de sus expresiones y conversaciones diarias?

—"En EL MITO DE CHILE, se plantea, como una de las tesis fundamentales, la falta de imaginación, no sólo en nuestro lenguaje sino en nuestras actitudes, campeando en el primero el predominio de la frase hecha. Los chilenos tenemos en la práctica un lenguaje propio, inventado, casi de mínima cantidad en las palabras. No somos creadores de conceptos, ni de ideas. Y tal vez de ahí provenga el predominio de los poetas sobre los narradores. Pero ese imperio de las frases hechas tienen distintas tonalidades, según sean los estratos sociales: desde "este país siempre ha sido así". O "aquí nunca pasará nada", transcurriendo por "la increíble belleza de Chile" y la "homogeneidad racial de nuestro país", hasta el fatalismo popular de "Dios lo quiso así", están reflejando dicha perspectiva".

—¿Qué le sugiere la palabra "tinca"?

—"Sí, en mi libro yo me refiero a esta expresión, que fuera analizada así como al paso por el escritor venezolano Mariano Picón Salas, como una expresión característica de la chilenidad, en el sentido de no apelar al raciocinio elaborado. Es la intuición desparamada que a mi modo de ver no es la característica de los pueblos fuertes, sino una especie de inercia que puede



"Somos herederos de la actitud del conquistador español."

conducirnos a la "improducción". La "tinca" a lo único que nos puede llevar, es al entusiasmo repentino, casi lindante con una actitud infantil. Un pueblo que viva exclusivamente de la intuición, adquiere fatalmente lo que un escritor denominara la "Arrogancia del rutinario". Y de ahí hay un solo paso para defender instituciones o costumbres que inmovilizan a un país"

—¿Cómo se da en Chile la relación hombre mujer?

—"Respecto a esto, somos herederos de la actitud del conquistador español, en quien predominaba el afán de aventura sobre el requiebro amoroso, casi en el símil del hombre que baja presuroso del caballo, realiza en forma rápida el coito instintivo y continúa en su empresa bélica. En otras palabras, el predominio del machismo, donde la mujer no es complemento, sino suplemento circunstancial. Conuerdo con las expresiones de Edwards Bello quien decía que el destino de la mujer chilena, desde la época de la Conquista, ha sido el de quedarse sola. La expresión machista en nuestro país, llega hasta el extremo de manifestarse en una especie de hazmerreír de aquellos hombres que presentan una imagen de integración hogareña, pues se les considera como seres sometidos. El hombre chileno, según mi juicio, prefiere la convivencia con los amigos a la integración afectiva de la pareja.

UNA CIUDAD ORIGINAL

—¿Por qué define usted a Santiago como una "metrópoli aldeana"?

—"Si la defino así no es tanto por las características arquitectónicas que pudiera tener (indefinidas de todas maneras); sino más bien por las singularidades de sus habitantes. Santiago es una ciudad dominada por el sesgo campesino. Lo rural está en sus aledaños e incluso aparece de pronto casi atrapando su limitado centro. Es que toda capital es reflejo del alma de un país, aunque entre nosotros esté identificada con un centralismo de poder burocrático monstruoso, que determina un cierto servilismo del provinciano a todo lo que provenga de esa especie de Jehová. Nuestra capital no puede ser definida en una frase, porque ella esconde en su interior una serie de ciudades superpuestas, constituidas por los diversos barrios, cada cual con sus características especiales. El barrio tiene hasta improntas clasistas, y así, vivir en uno de "alcurnia" constituye especialmente para los grupos medios, la clave sociológica del arribismo. Con todo, Santiago es ciudad original, materia prima para los poetas y novelistas que aun han decantado, adecuadas vivencias de ella".

—¿Qué desafío enfrenta hoy el chileno?

"No es una simple frase decir que estamos entre la Frustración y la Historia. Hoy más que nunca pienso que tenemos la oportunidad de reconocernos a nosotros mismos, de juzgar sin tapujos nuestros orígenes y posterior desenvolvimiento histórico para construir en forma creadora y única, una sociedad más justa. No hay parto sin dolor en dicha construcción. Analizando nuestras fallas aparentemente congénitas, daremos libre cauce a todas nuestras virtudes. Desde este ángulo, considero, sin falsa modestia, que mi libro es un aporte".

P. 14 LA NACIÓN, Stgo., 9-1-1972.
Suplem.